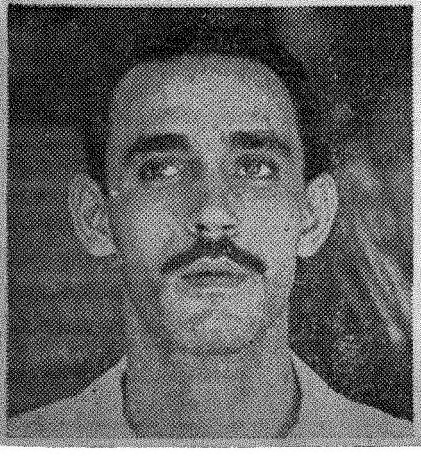
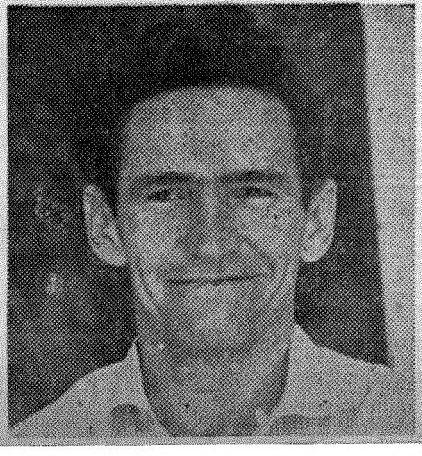
OBRA revolucionaria

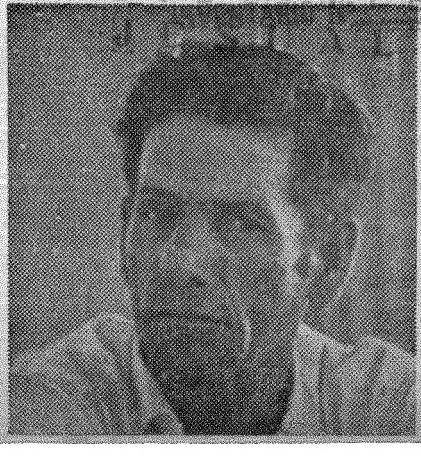
Fidel Castro en la clausura del primer encuentro nacional de Emulación.

8 10 Ctvs.

...DE LA CULTURA P. C. U.
BIBLIOTECA







CASA DE LA CULTURA P. C. U.
BIBLIOTECA
INVENTARIO Nº

En representación del Presidente de la República, compañero Osvaldo Dorticós, clausuró el Primer Ministro, compañero Fidel Castro, el Primer Encuentro Nacional de Emulación. Fue el pasado viernes 6, en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria.

Reproducimos en el presente folleto de OBRA REVOLUCIONARIA, de acuerdo con el Departamento de Versiones Taquigráficas, ese discurso, que empieza por mencionar las dificultades que entrañó escoger a determinados trabajadores entre tantos que lo merecen, exalta el esencial sentido que para el socialismo, tiene la emulación, precisa las características morales del socialismo, proclama los beneficios sin límites de la preparación técnica, la necesidad de unir estudio y trabajo, argumenta vigorosamente el requisito de equilibrar salarios y producción, fija el alto precio de los errores, y por último reclama de esta generación que, en el orden de los sacrificios, no quede por debajo de otras que la precedieron.

LA HABANA,
3 DE MARZO DE 1964.
AÑO DE LA ECONOMIA.

CASA DE LA CULTURA P. C. U.
BIBLIOTECA
INVENTARIO Nº

MOMENTOS DEL DISCURSO

"No fue el hombre el que creó el trabajo. Fue el trabajo quien creó al hombre".

"Para nosotros fue emocionante saber que la selección del Héroe Nacional del Trabajo se había convertido en un problema serio".

"...nos invadió una emoción profunda, porque podíamos exclamar: "¡Vamos bien!".

"De los privilegiados nunca recibió beneficio la Humanidad".

"...la emulación sirve para ir señalando a los más competentes, los más esforzados, los más cumplidores".

"...andaríamos mal el día que las avenidas estuvieran cerradas al mérito".

"...es preciso que los métodos subjetivos sean erradicados".

"No vamos a resignarnos con nuestras deficiencias".

"Las mejores intenciones del mundo se estrellarían contra la realidad".

"...casos conocidos de los que caen hacia arriba".

"Hay que sustituir a los que se equivocan demasiado".

"¿Quién organiza un escalafón dentro de una revolución?".

"...los técnicos e intelectuales que nuestra revolución forme, sepan estar en contacto con la vida del pueblo".

"...el defecto de olvidar que no hay mejor escuela para el hombre que el trabajo".

"...no estaremos dando educación cabal mientras no sepamos combinar el estudio con el trabajo".

"...es el trabajo lo que más hace identificarse al hombre con la vida y con la realidad".

"...avanza la educación con paso fiirme".

"¡Qué lástima tener una máquina, y no al obrero calificado que sepa manejarla!"

"...el hombre muy trabajador siempre contagia a los demás de su espíritu".

"...representan las mejores virtudes de la clase obrera".

"...no piensan en lo que van a consumir, sino en lo que van a producir para que los demás consuman".

"Cada bien material que se consuma, de cualquier índole que sea, es producto del trabajo de alguien".

"Que el camino sea éste: el camino del trabajo".

"...el principio de que el título de Trabajador de Vanguardia significa la oportunidad de estudiar".

"Todos tenemos mucho que estudiar, todos tenemos mucho que aprender".

"Nadie quiere quedarse atrás".

"...los cerebros van adquiriendo ruedas y la inteligencia alas".

"...hay que ir empezando por los salarios más bajos".

"...con la abundancia vamos a poner fuera de combate a la bolsa negra".

"Pocos pueblos tienen la ventaja que tenemos nosotros".

"Una sociedad de sentimientos bestiales que le inculcaba al hombre sus sentimientos".

"...hombres que saben que con el fruto del trabajo se puede erradicar la miseria".

"...con la convicción de que ya nada podrá volver atrás la historia de nuestra patria".

FIDEL CASTRO EN LA CLAUSURA DEL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE EMULACION

Compañeros Héroes Nacionales del Trabajo, Compañeros Trabajadores de Vanguardia:

Vengo a hablar en este acto en nombre del compañero presidente, doctor Osvaldo Dorticós (APLAUSOS), quien me pidió que lo representara esta noche por encontrarse algo agotado con motivo del trabajo excesivo de estos últimos días. Porque, en verdad, el compañero Osvaldo Dorticós es de esos trabajadores que merecen el dignísimo título de Trabajador de Vanguardia (OVACION), como lo merece el compañero Ernesto Guevara (OVACION), y lo merecen, en fin, muchos compañeros de la Revolución.

(Alguien dice: USTED)

No. Esto no es trabajo para mí, ni para los demás compañeros tampoco.

En realidad es posible que no todo el mundo se haya dado cuenta cabal de la importancia que tiene esta institución de la emulación, del hondo sentido que tiene este acto.

Los compañeros que hablaron aquí demostraron que no sólo saben trabajar, sino también expresar lo que llevan dentro, porque al fin y al cabo el amor al trabajo está inspirado en la misma fuente que el amor al pueblo, a la Revolución, el amor a la patria. Dijeron cosas muy interesantes, y cuando le dije al compañero Reinaldo Castro "Tú eres orador, y tenías guardado el secreto", me contestó: "No... ¡Qué va! Lo bueno lo tiré ayer, pero es que no quise repetir hoy". (APLAUSOS) Y es cierto que parece que ayer habló y pronunció palabras muy bonitas, como fueron las de hoy. Aunque él está más satisfecho con las de ayer. Pero es una muestra de consideración hacia el pueblo tener la preocupación de no decirle hoy la misma cosa que le dijo ayer.

Dijeron que para ellos significa mucho, que es un gran honor haber podido reunirse en la mesa presidencial con los compañeros del gobierno. Pero en realidad ¿para quién es el honor? Realmente es para nosotros el honor, la satisfacción, el íntimo regocijo de poder sentarnos junto a los Héroes del Trabajo. (APLAUSOS) Porque nada ennoblece más al hombre que el trabajo. El trabajo hizo al hombre. (APLAUSOS) No fue el hombre el que creó el trabajo. Fue el trabajo quien creó al hombre. (APLAUSOS)

Y es claro que para nuestra revolución el trabajo ocupa el primer lugar, el más digno puesto entre las actividades del hombre.

FUE PRECISO ESCOGER ENTRE MUCHOS CON GRANDES MERITOS

Escoger al Héroe Nacional del Trabajo se convirtió en un verdadero problema. No resultó una tarea fácil puesto que en realidad las páginas que se mostraban sobre los dos compañeros que habían acumulado la mayor cantidad de puntos, los méritos de cada uno hacían verdaderamente difícil escoger. Al fin se tomó una decisión, pero, sin embargo, nos quedó a todos la tristeza de que otro obrero, con extraordinarios méritos, no ha sido también plenamente destacado en este acto.

Así fue como surgió la solución final de crear otro premio: el premio al Héroe Nacional del Trabajo Técnico.

Así habrá un Héroe Nacional del Trabajo, el galardón más alto y el más difícil de asignar, pero también otro héroe nacional del Trabajo: el Héroe Nacional del Trabajo Técnico, puesto que el compañero que recibió ese premio no sólo fue un extraordinario tra-

bajador, sino que aplicó la inteligencia, aplicó la técnica al trabajo, y logró elevar extraordinariamente la productividad.

Para nosotros fue ciertamente emocionante saber que la selección del Héroe Nacional del Trabajo se había convertido en un problema serio, en un juicio difícil de emitir para los compañeros que tenían que decidir.

Por eso son tan sinceras y tan valiosas las palabras del compañero Reinaldo Castro, que, con toda la modestia que lo caracteriza, dijo que en el pueblo hay muchos héroes del trabajo y cada vez serán más, y por tanto cada vez será más difícil escoger.

Cuando en el día de ayer vimos en las primeras páginas de los periódicos la foto del compañero que había sido designado Héroe Nacional del Trabajo y los cintillos de nuestros periódicos dedicados a esa noticia nos invadió a todos una emoción profunda porque estaba mostrándonos lo que es la Revolución, estaba mostrándonos la grandeza de la Revolución, y recibíamos la impresión de lo justas que son esas cosas que llenan de satisfacción el alma: ver que esos honores, el homenaje de la Nación, el reconocimiento de la Nación estaba recayendo sobre esos hombres, y podíamos exclamar, como en otras ocasiones: ¡Vamos bien... Vamos bien!

Vamos bien porque ése es el camino, porque ése es el verdadero, el único camino del porvenir. El camino del mañana. Y así tendrá que ser cada día más. Así dentro de nuestra sociedad han de ir ocupando cada vez más los lugares de honor y recibiendo cada vez más el homenaje y el reconocimiento del pueblo los que más luchan por el pueblo, los que más trabajan para el pueblo, los mejores hermanos del pueblo, los mejores hijos del pueblo. (APLAUSOS)

La sociedad humana, que ha vivido muy diversos tipos de sistemas, que ha conocido las más extrañas clases de privilegios —desde los privilegios de los aristócratas de sangre azul hasta los privilegios de los ricos explotadores— la Humanidad, que ha padecido todos esos privilegios absurdos, la Humanidad, que ha conocido y ha sufrido a lo largo de su historia tantas opresiones —la opresión del progreso, la opresión del poderoso, la opresión de los privilegiados— empieza en este siglo a conocer, a vivir en una sociedad tan distinta que los privilegios del oro y los privilegios de sangre han desaparecido para dar sitio, para dar lugar a los únicos que dentro de la sociedad merecen recibir los mayores honores, el mayor respeto, la mayor admiración, que son los que trabajan.

De los privilegiados nunca recibió beneficio la Humanidad. El privilegio nunca alimentó ni vistió a un ser humano, mientras que el trabajo no sólo creó al hombre sino que lo ha sostenido, lo ha alimentado y lo ha hecho ser lo que el hombre es hoy.

Y por eso vamos bien, pero muy bien, según va quedando atrás aquel pasado y tenemos delante esta perspectiva.

LA EMULACION, ALTO VALOR SOCIAL

Esta magnífica institución de la emulación que tiene incalculable valor social porque estos obreros serán ejemplo y estímulo para todos, esta formidable institución no sólo ha de ofrecer a nuestro país los servicios que da el ejemplo, no sólo los bienes materiales que deriven de la elevación de la conciencia de los trabajadores y el espíritu del trabajo, sino que también ha de tener gran valor social porque sirve para ir señalando cada año entre los trabajadores a los más competentes, los más esforzados, los más cumplidores.

Una de las cuestiones que siempre han de preocuparnos mucho —siempre, y sobre todo cuando pensemos en el mañana, no en el presente que nos ha obligado a muchas tareas de distintos tipos— es cuáles son los mecanismos, cuáles son los canales mediante los que nuestro pueblo, nuestro Partido, nuestro gobierno, les abren paso a los mejores ciudadanos, a los mejores hombres y mujeres del pueblo.

Porque algo en lo que debemos preocuparnos: que haya siempre luz verde para el mérito, una luz verde para el mérito, porque cuando el mérito es sustituido por otras formas, cuando el mérito es sustituido por otros factores, se anda mal. Y andaríamos mal el día en que las avenidas, estuvieran cerradas al mérito. Porque el mérito debe ser el factor esencial, no sólo por una simple cuestión de justicia, no sólo por una simple cuestión de principio moral y social, sino también por un principio de alta conveniencia para la sociedad humana, pues aquella sociedad que más facilite la selección de sus mejores hijos, aquella sociedad que más vías abra al mérito, llegará más lejos que ninguna otra. Muchas veces el mérito permanece oculto e ignorado. Muchas veces el mérito no tiene oportunidad de desarrollarse, de evidenciarse.

Y ésa era una de las características de aquella sociedad: el dueño de la fábrica no escogía al mejor obrero; escogía a su hijo, o a su hermano, o a su primo, a su pariente. Muchos parientes puede tener cualquiera, mas ser pariente no significa ser el más capacitado, no significa ser el más inteligente. Y en aquella sociedad de favores y de favoritismo, de prebendas y de privilegios, el mérito no tenía ninguna oportunidad.

CARACTERISTICAS MORALES QUE REQUIERE EL SOCIALISMO

¿Puede ocurrir bajo el socialismo que el mérito tampoco tenga oportunidad? Sí. También puede ocurrir. Puede ocurrir que por métodos equivocados de trabajo se cierren también las vías al mérito. Y en el socialismo —como en toda formación social humana— hay que hacer, hay que organizar, hay que construir. Hay que construirlo limpio de vicios, limpio de métodos erróneos. Por eso es necesario que se recalque esto: tenemos que tomar la emulación como uno de los medios por los cuales le abramos camino al mérito. (APLAUSOS)

¿Es que siempre tenemos nosotros al mejor al frente de una unidad, al frente de una empresa? No. No siempre. Muchas veces están los mejores, y muchas veces hay hombres incompetentes al frente de las unidades. Muchas veces hay hombres insensibles. Muchas veces son los métodos subjetivos los que prevalecen cuando se escoge a un hombre para determinada tarea. Y es preciso que los métodos subjetivos sean erradicados, para que en su lugar se establezcan métodos verdaderamente objetivos en la selección de los cuadros.

Desde luego que no es un simple problema de selección. Es también esencialmente, un problema de formación. No sólo hay que seleccionar a los mejores, sino preparar a los mejores.

Muchas veces, cuando meditamos por qué un centro no marcha bien —éste sí y aquél no, aquella Granja sí y aquélla no, aquella empresa sí y aquélla no— por lo general se encuentra con que el hombre que está al frente de aquella que no marcha bien es un hombre que no ha podido superar los obstáculos y las trabas que tiene delante. O no es competente, o no se interesa. Cuando un hombre tiene interés resuelve, se mueve, trabaja. Actúa, y resuelve. (APLAUSOS). Otras veces es un problema de ignorancia: hay hombres dotados de buena fe, de gran espíritu de sacrificio, de gran entusiasmo por el trabajo, y cuando van a hacer algo y se le dice: "Haga esto así, y así y así" van a hacerlo con el mayor entusiasmo y lo hacen mal. Falta de interés, o falta de entusiasmo, o falta de conocimiento.

Dentro de algunos años, naturalmente que como resultado del trabajo de hoy, habrá, tendremos mucho más de lo que tenemos hoy, pero si hoy tuviésemos en cada frente de trabajo, en cada unidad, en cada granja, en cada fábrica más experiencia, más conocimientos estaríamos mucho mejor hoy. Y claro está que no vamos a detenernos ni nos vamos a conformar.

No vamos simplemente a resignarnos con nuestras deficiencias sencillamente porque no sepamos. Hay que darse a la tarea de aprender, hay que darse a la tarea de desarrollar cuadros, hay que darse a la tarea de formar hombres. Eso es muy importante. Las mejores intenciones del Mundo se estrellarían contra la realidad si no tenemos en cuenta esto.

OPORTUNIDAD PARA TODOS, PERO POR ENCIMA DE TODOS, EL PUEBLO

Y así, cuando se habla de grandes planes de distinta índole no hay que olvidar que para convertirlos en realidad es necesario que frente a cada granja, frente a cada central, frente a cada fábrica, frente a cada puesto de trabajo responsable, haya un hombre o una mujer que sepa lo que está haciendo. (APLAUSOS) Y no debemos descansar hasta que no logremos eso.

Nuestra Revolución debe caracterizarse por su espíritu humano. Nuestra Revolución, por supuesto, debe caracterizarse por el he-

cho de que nunca le cierre las puertas a nadie ni le quite la oportunidad a ningún ciudadano. Pero también nuestra Revolución debe caracterizarse por ser inflexible y aplicar el principio de que vale más siempre el pueblo, y los intereses del pueblo están por encima de las consideraciones que pueda merecernos un compañero. Las consideraciones hacia el pueblo han de estar siempre por encima de las consideraciones individuales.

Muchas veces hay un compañero que es incompetente en un cargo, y no se le haría ningún daño cambiándolo para otro. Desde luego, para otro que no esté más alto. Porque hay los casos conocidos de los que se caen hacia arriba. (APLAUSOS)

Nosotros hemos tenido experiencia, en estos cinco años de Revolución, de compañeros que han estado en un cargo provincial y han trabajado mal, malísima, pésima, horriblemente mal, han cometido desaciertos, errores de todas clases, y esos compañeros en un momento dadó han sido enviados a una pequeña granjita a trabajar. Correcto, correcto, claro que si no han hecho una barbaridad que se convierta en un delito. Desde luego, hay que tratar de sustituir a aquéllos que se equivocan demasiado, antes de que el daño sea demasiado grande.

Hay gente que cuesta cara. ¡Hay gente aquí que nos ha costado cara, cuyas ignorancias nos han costado caro, caro, caro, casi tanto como el presupuesto de una universidad cualquiera! Sí. Y, desde luego, hay que estar a tiempo para evitar eso. Pero esos compañeros, que se han ido después a hacer un trabajo muy modesto, cuando se han ido a hacer el trabajo modesto han empezado a trabajar bien. Lo han hecho bien, y después, incluso, han ido recibiendo trabajo de mayor responsabilidad, y lo han hecho bien.

Pero ¿saben una cosa? Creo que una de las razones por las cuales en nuestra Revolución se han cometido errores con cierta ligereza está en que aquí hubo ciudadanos que de la noche a la mañana, sin haberlo pensado siquiera, estuvieron al frente de importantísimas tareas. Claro está que en la Revolución no puede haber un escalafón ¿Quién organiza un escalafón dentro de una Revolución? Sobre todo, cuando ocurrió el triunfo de la Revolución. No era como ahora: que en aquellos tiempos había de todo, y había cantidad de oportunistas por dondequiera, locos por hacerse de un cargo importante. Y ¿quién controlaba aquello en los primeros tiempos? Nadie podía controlarlo. Pero incluso no los casos de personas oportunistas, sino que hubo necesidad de hacerse cargo del Estado, de la economía, y muchos compañeros llegaron a tener un trabajo importante y ni siquiera apreciaban el valor de ese trabajo, la importancia de su trabajo, porque realmente cayeron allí de pie.

Después muchos compañeros, cuando en el trabajo que se les asignó y donde se les llenó la cabeza de humo lo hicieron mal, y los pusieron en un trabajo muy modesto, empezaron a apreciar la importancia del trabajo que tenían antes, y empezaron a aprender. Es malo empezar por arriba. Lo bueno es empezar por abajo, hay que empezar por abajo. (APLAUSOS)

Se debe procurar que los técnicos y los intelectuales que nuestra Revolución forme sepan empezar por abajo, estar en contacto con la vida real del pueblo. Porque también podría darse el caso de que un jovencito educado por la Revolución vaya desde primer grado hasta un título universitario sin conocer las realidades de la vida. Y es por eso por lo que nosotros siempre nos hemos preocupado de que nuestros jóvenes estudiantes, nuestros jóvenes becados, sepan lo que es el trabajo físico. Y a veces nos hemos encontrado y hemos chocado incluso con criterios de algunos de nuestros técnicos en Educación que han tratado de poner más énfasis en lo meramente teórico. Tenemos magníficos técnicos en Educación, pero algunos adolecen del defecto de olvidar que no hay mejor escuela para el hombre que el trabajo. (APLAUSOS).

Nuestros pescadores, por ejemplo, empiezan por una escuela, pero realmente aprenden sobre los barcos. Nosotros no podemos saber si un hombre se marea o no, hasta que no lo mandamos en un barco a alta mar. Y así ha habido algunos jóvenes que han querido ser pescadores, y a las tres millas ha sido necesario virar para atrás.

A veces hemos tenido problemas. Así con una Escuela. En cierta ocasión nos empeñamos en organizar una de tipo agrícola, para jóvenes. Se suponía que en esa escuela tenían que estudiar y tenían que trabajar, y un día, cuando correspondían las vacaciones de fin de año, pasamos por esa escuela y vimos a un montón de obreros trabajando y que, sin embargo, no alcanzaban para los tomates que allí se cultivaban, que eran de los de la escuela. Y pregunté: ¿Dónde están los muchachos?: "Están de vacaciones". Dije: "¡Pero estos son unos señoritos que están de vacaciones mientras estos obreros están aquí cuidándoles sus cosechas!" No. Y hubo que cambiar a aquel director y poner otro. En esa ocasión nosotros hablamos con los de aquella escuela y les dijimos: "Esto es un enorme error. Si ustedes quieren dar las vacaciones tienen que dividirlas, por lo menos, en dos equipos, pues no puede haber en un centro de producción un sistema clásico de vacaciones, porque entonces quién recoge los tomates y las lechugas y quién atiende el ganado. Tienen que dividir las vacaciones en dos grupos".

Quién les cuenta que al cabo de un año otra vez preguntamos por la escuela y también nos enteramos de que estaban de vacaciones los muchachos. "¿Cómo es eso?" Bueno: del Ministerio le habían mandado a ese director una circular de que las vacaciones eran de tal día a más cuál día. Vino una aplicación mecánica de las instrucciones, y otra vez de vacaciones todo el mundo. A sustituir otra vez al director. "Que es muy bueno, que ha trabajado mucho, que tiene magníficas condiciones, que es un problema sustituirlo". "No transijo: hay que sustituirlo, porque si no comprende eso cómo demonio va a enseñar lo que es agricultura". (APLAUSOS)

Como me insistían en que era bueno, dije: "Bueno. Lo dejan aquí, pero no de director. Lo ponen de segundo, y le ponen un director por encima".

ERRONEO SEÑALAR TRABAJO A MODO DE CASTIGO

Eso había pasado también con la Escuela de Pescadores: los barcos se estaban terminando, y cuando preguntamos por los alumnos de la Escuela de Girón estaban de vacaciones. Fue en el último verano, y siempre pensaba en eso: ¡Qué difícil, qué difícil! Y pensaba que no se acababa de comprender. También cuando se estaban haciendo los planes había preocupaciones de carácter académico, y los compañeros del Ministerio de Educación decían: "Estamos muy preocupados con el atraso de esos compañeros. Hay que hacer un curso especial". Yo decía: "Es muy importante la parte académica —¿quién lo discute? y más en nuestro país, donde desde tiempo atrás los muchachos venían con una preparación muy débil— pero si hacemos unos sabios de estos muchachos, que no saben cómo se siembra un boniato ni cómo se producen bienes materiales... Y siempre estaban juntas las dos cosas, y hay que velar por las dos cosas. Hasta que, por fin, el año pasado el Ministerio tuvo una idea muy buena: mandar a trabajar a los mejores alumnos. Claro que fue una brillante idea, porque así es como tiene que aparecer el trabajo. A mí nunca me ha gustado oir decir que mandaron a trabajar a alguien como castigo. Y el año pasado de entre los becados mandaron a los mejores alumnos a trabajar, y los más malos a estudiar. Fue una buena idea. Por eso no estaremos dándole una educación cabal a nuestra juventud mientra no sepamos combinar en alguna medida, en algún grado —mayor o menor, porque desde luego, no es fácil— el estudio con el trabajo. En todas las escuelas e Institutos Tecnológicos debe haber alguna producción, debe haber algunas horas de trabajo. En todas las escuelas e institutos agrícolas debe haber algunas horas de trabajo. Y cuando se pueda, que haya también algunas horas de trabajo en toda la Enseñanza Secundaria. Y no podremos darnos por satisfechos mientras no logremos eso, porque es el trabajo lo que más hace identificarse al hombre con la vida y con la realidad. (APLAUSOS)

Nuestros compañeros del Ministerio de Educación deben tener esto muy presente, y, por lo menos cuando surge la necesidad de alguna escuela, siempre hemos pensado en la posibilidad de que este principio se cumpla. Y las escuelas tienen una importancia realmente extraordinaria para la sociedad, para nuestro país.

Desde luego que en la Revolución la educación ha recibido la atención fundamental, y realmente es impresionante lo que la Revolución va logrando en ese sentido. En realidad es asombro de muchos técnicos internacionales, de fama internacional en cuestiones de educación, lo que en Cuba se ha hecho en ese sentido. Y para satisfacción nuestra vale recordar los informes que los técnicos en educación de las Naciones Unidas han rendido acerca de la campaña de alfabetización en Cuba, que por su magnitud es un hecho realmente sin precedentes en el Mundo. Realmente la educación avanza con paso firme, sólido y, desde luego, eso es muy bueno, eso es formidable, eso es garantía de un futuro espléndido para nuestro país. Pero no basta con eso: esa educación tiene que ser una educación teórica y a la vez práctica. Y no basta con la educación de los jóvenes: hay que educar también a los adultos, como se está haciendo, con las Escuelas de Mínimo-Técnico, con las Escuelas de Superación Obrera y Campesina.

Hay que decir que nosotros tenemos máquinas que no están trabajando por falta de

torneros. Hay que decir que necesitamos muchos obreros calificados. ¡Pero muchos! Y ¡qué pena tener una máquina y no el obrero calificado que sepa manejarla, cuando esa máquina multiplica por diez, por veinte, por cincuenta, por cien, por trescientos, el trabajo del hombre! Y para las máquinas se necesita algún conocimiento: cualquier combinada de caña. Llegaremos a tener miles de Combinadas de Caña, pero para que esas Combinadas den el máximo, para que no se rompan, hay que saber manejarlas bien. Entonces un hombre puede hacer el trabajo de ciento veinte hombres con una máquina. Segando hierbas con determinado tipo de segadora, un hombre puede hacer el trabajo de trescientos. Y eso que ocurre en la agricultura ocurre en cualquier industria. Y si además de la mecanización viene la automatización, más se multiplica el trabajo.

Nosotros vimos en la Unión Soviética empresas hidroeléctricas manejadas por diez, doce, veinte hombres. (APLAUSOS).

UN CURSO MUY UTIL QUE SE VA A REPETIR

Cuando a fines del año pasado se hicieron determinados planes sobre caña se trajo a los administradores de todas las Granjas Cañeras para un curso de diez días. ¡Y es increíble lo que ese curso de diez días enseñó a esos administradores! Algunos de ellos por primera vez en su vida oyeron hablar de encalado y de toda una serie de técnicas. Este año se va a hacer el curso de un mes.

Y, desde luego, con las escuelas, con la preparación de esos administradores, se pueden llevar a cabo los planes que tenemos. Pero hay que preparar mucho, hay que enseñar mucho.

Y toda esta larga charla sobre cuestiones de educación vino a mi mente, porque cuando yo estaba leyendo ayer por la mañana, los records de trabajo y el impresionante record de trabajo del compañero Reinaldo Castro, y veía el esfuerzo, —realmente sobrehumano, increíble— que había hecho, los rendimientos que había logrado, el esfuerzo que había hecho en la zafra pasada, y después de la zafra en la siembra de caña, en los riegos y luego con la brigada, me preocupaba y me decía: Si un hombre como éste continúa todos los años haciendo ese esfuerzo, se aniquila, y nuestro país va a salir perdiendo con eso. Entonces se vuelve una simple bestia de trabajo, y eso no puede ser, ni podemos quererlo.

Pero al mismo tiempo me daba cuenta, en el caso de Reinaldo, de que no sólo había sido el mejor trabajador, sino que la brigada que él dirigía estaba en primer lugar. (APLAUSOS). Y me dije: Esto no es casualidad. Eso no es casualidad, y no se puede deber al trabajo de uno sólo. Esto demuestra que este trabajador es capaz de contagiar de su espíritu a los demás hombres de la brigada (APLAUSOS), que éste no sólo es capaz de trabajar mucho, sino de dirigir además a los demás en el trabajo, y de contagiarlos de su mismo espíritu y de su mismo entusiasmo. Entonces pensaba que los casos como ése, o de todos aquellos obreros cuyas brigadas queden en primer lugar, constituyen para nosotros una evidencia muy importante de la calidad de esos hombres.

Puede darse el caso de que un hombre sea capaz de trabajar mucho y, sin embargo, no sepa organizar el trabajo de los demás. Pero sería una rara excepción. Por lo general el hombre muy trabajador y capaz de trabajar mucho, contagia siempre a los demás de ese espíritu suyo (APLAUSOS), y tiene condiciones para dar una aportación más valiosa.

Yo pensaba en hombres como éste dirigiendo tareas de determinados tipos. Si dentro de ocho, o diez, o doce, o quince, o veinte años, los hombres que estén al frente de todas las unidades de trabajo y de todas las empresas son como éste la construcción del socialismo y del comunismo en nuestro país estará asegurada. (APLAUSOS).

REVOLUCIONARIOS, SOCIALISTAS Y COMUNISTAS POR EXCELENCIA

Esos hombres son los revolucionarios por excelencia, los socialistas por excelencia y los comunistas por excelencia. Esos hombres deben ser reclutados por nuestro Partido de vanguardia (APLAUSOS) porque ellos representan las mejores virtudes de la clase obrera, el espíritu de la clase obrera, la generosidad de la clase obrera (APLAUSOS).

Cuando obreros como esos que han sido premiados, trabajan, no han estado pensando en sus beneficios —posiblemente ganan mucho más de lo que necesitan trabajando como trabajan—, sino que han pensado en la Nación, en el pueblo. No han pensado en lo que van a consumir, sino que han puesto su pensamiento en lo que van a producir para que los demás consuman (APLAUSOS). Es la demostración de un alma generosa, de un corazón generoso.

Hay por el contrario el tipo que nunca piensa en los demás, que sólo piensa en sí mismo y en cuánto va a consumir, y no piensa siquiera en que cada bien material que se consume, de cualquier índole que sea, es producto del esfuerzo y del trabajo de alguien.

Por eso los obrreos de vanguardia deben ser objeto de la atención esmerada de nuestro Partido, para estimularlos, para formarlos, para reclutarlos, porque el Partido, que es la vanguardia, debe estar integrado por los hombres mejores de la clase que representan. El País, cuyo poder es el poder de los obreros, debe ser el poder de los más esforzados obreros, de los más dignos hijos de la clase obrera. Ahí está la cantera de donde nosotros tenemos que buscar los tesoros que encierra, tanto para la vanguardia política como para la vanguardia administrativa, como para la dirección del trabajo. Tenemos que garantizar nosotros ese principio. Que el día de mañana nadie llegue a ocupar por vías simplemente colaterales o teóricas, una posición responsable. ¡No! Que el camino sea éste. Este el camino: ¡el camino del trabajo! Los mejores en el trabajo, al Partido. Los mejores del Partido, a los cuadros de dirección del Partido (APLAUSOS). Los mejores del trabajo, a las escuelas. Los mejores del trabajo, a la dirección. Los mejores del trabajo, a la vanguardia de las organizaciones de producción.

Y así, el porvenir de nuestro país será extraordinario, y eso es lo que tenemos que garantizar. Por eso pensaba que a esos obreros de vanguardia, a esos Héroes Nacionales, hay que darles oportunidad de estudiar. Que junto al honor, al homenaje y al reconocimiento de la Nación haya para cada uno de los obreros de vanguardia que así lo desee la oportunidad de estudiar. (APLAUSOS).

¿Por qué de estudiar? Porque nosotros podemos encontrarnos con el caso del compañero Reinaldo que tiene magníficas condiciones personales, y eso no fuera suficiente. Si a esas condiciones se suman la capacitación, la preparación, si él, pone ese mismo coraje, ese mismo entusiasmo por el estudio, el compañero Reinaldo es un valor que puede llegar a aportar beneficios incomparablemente mayores a la sociedad, de los que aporta cortando caña, regando sacos de abono (APAUSOS) y más aún que los que aporta al frente de una brigada de cortadores de caña.

¡Ojalá pudiéramos un día ver a compañeros como Reinaldo al frente de una Agrupación Básica de Producción! (APLAUSOS). Y que ese espíritu con el cual contagian a la brigada, lo contagien a cientos y a miles de hombres trabajando bajo su dirección.

OPORTUNIDAD DE ESTUDIAR PARA LOS TRABAJADORES DE VANGUARDIA

Por eso nosotros entendemos que una de las cosas que deben ir acompañadas de la selección es la oportunidad de estudiar. No se trata de decir a Reinaldo: "tienes que estudiar y vamos a encerrarte ahora en una escuela". No. Sino: "tienes la oportunidad de estudiar, deseamos que estudies, al País le interesa que estudies". Esa oportunidad hay que brindársela a todos los trabajadores de vanguardia. Y ustedes han de pensar que el País gana con eso, el País ganaría mucho con eso. Hay algunos que dicen: yo soy viejo, tengo tantos hijos. Pero eso no es un obstáculo. Porque yo estoy seguro de que si ese obrero, que recibió el título de Héroe Nacional del Trabajo Técnico, fuera un ingeniero de nivel universitario, con el interés y la capacidad natural que posee, rendiría frutos incomparablemente mayores.

Creo que la Revolución no ha hecho nada más hermoso que brindar la oportunidad a todas las inteligencias y a todos los caracteres para desarrollarse, (APLAUSOS) porque antes las inteligencias se perdían, las inteligencias se perdían en nuestros campos y en nuestras ciudades.

Yo, por experiencia personal lo comprendo mejor, estoy en condiciones de comprenderlo mejor que muchos. Porque si he podido desempeñar un papel determinado en la vida de nuestro país, si he podido hacer una aportación a la Revolución se debe a que tuve la oportunidad de estudiar, y tuve la oportunidad de estudiar porque mi familia

tenía recursos para pagarme los estudios. Nadie mejor que yo puede comprender que si hubiese sido hijo de cualquiera de las docenas de humildes obreros que allí trabajan no estaría aquí ahora, (APLAUSOS), no tendría un trabajo de responsabilidad en el gobierno.

¡Cuántos mejores que nosotros, cuántas inteligencias se habrán perdido en nuestros campos! ¡Cuántos hombres de aquellos que fueron compañeros míos en la escuela pública, en la escuela rural! ¡Cuántos de esos hombres los ha perdido el país como técnicos, como ingenieros, como cuadros políticos, de cualquier índole!

Así ha pasado con millones de ciudadanos. ¿Era yo acaso mejor que los demás? Sólo en una determinada situación social, por causas enteramente ajenas a mi voluntad, tuve oportunidad de ir a las escuelas donde aproveché el tiempo a mi manera. Primero porque no era buen estudiante, y además, porque no podía serlo en aquellos colegios de basura por donde pasé! (APLAUSOS). Pero al menos uno aprendió a leer y a escribir. Podía decir como la canción: "he aprendido a leer y a escribir".

Eso fue algo para mí. Pero no puedo menos que pensar con indignación en los que se quedaron atrás sin aprender a leer ni a escribir, en el tiempo que nos hicieron perder, aun a los que como nosotros tuvieron oportunidad de ir a una escuela. Pero, ¿qué nos enseñaron, qué historia nos enseñaron? Cuántas cosas que podíamos haber aprendido y que dejamos de aprender. Cómo será el pueblo de mañana cuando todos los millones de niños que nazcan tengan la oportunidad de recibir no sólo la enseñanza primaria, sino incluso la enseñanza secundaria. No ha de estar lejano el día en que sea estricta e irrenunciable obligación de cada joven, adquirir hasta el título de la Secundaria. Y entonces ¿con qué standard de vida, con qué cúmulo de riquezas podrá contar nuestro pueblo? Porque la riqueza, la abundancia, condición imprescindible del socialismo y del comunismo, se logra con la técnica, con la inteligencia, con los medios y la técnica adecuados.

El mérito de ese obrero es su aportación —fruto de su observación, de su amor al trabajo— elevando de manera extraordinaria y considerable la productividad.

Por eso si la sociedad pasada no le brindó a los mejores obreros como él la oportunidad de estudiar, la Revolución tiene que brindarle esa oportunidad, la Revolución tiene que estimular esa oportunidad (APLAUSOS).

Entendemos que el complemento del sistema de emulación sería el principio de que el triunfo en la emulación, el título de trabajador de vanguardia, le significa a cada uno que lo reciba la oportunidad de estudiar. Todas las empresas deben esforzarse por lograr que esos obreros de vanguardia estudien. Nuestras empresas y nuestros ministerios deben estudiar por qué vías y por qué canales y en qué forma se logra eso. Porque aquí nadie está viejo para estudiar, ¿Comprenden? Y todos tenemos mucho que estudiar, y todos tenemos mucho que aprender.

No quiero ser más extenso y por eso no voy a ahondar más en estos argumentos. Pero todos tenemos necesidad de estudiar, y lo que con ello se logre no será simplemente un "hobby". No vamos a estudiar por sport. ¡No! Vamos a estudiar por necesidad, porque lo necesita nuestra patria, lo necesita nuestra revolución. Vamos a estudiar, además, por una cuestión moral, por una satisfacción espiritual, y además por emulación. Porque yo creo que nadie quiere quedarse "burro" como decían antes, nadie quiere quedarse atrás y ese es un sentimiento noble.

UN TEMA DE AHORA: QUIEN TRABAJA MAS...

Antes discutían quién era más rico. Los niños decían: mi papá tiene más plata que tu papá. Ahora, no. Ahora se discute quién trabaja más, quién estudia más. Los niños dirán: mi papá sabe más que tú papá (APLAUSOS).

Nuestro país marcha bien, nuestra revolución marcha bien. Bien es una cosa, y muy bien es otra. ¡Y la Revolución marcha muy bien! (APLAUSOS). El País marcha muy bien! (APLAUSOS). Vamos mejorando, vamos progresando. Pero eso no es nada. ¡Lo que nos queda por progresar y lo que vamos a progresar en los años venideros! Con las condiciones que hemos creado, en los instantes en que el bloqueo económico del imperialismo yanqui se viene abajo, se convierte en polvo, en que las posibilidades para nuestra economía son como nunca, ¡como nunca!, en que se han creado las bases en nuestro comercio internacional para darle un gran impulso a todo, no podemos

perder estas oportunidades y no vamos a perderlas.

Desde luego que aquí puede ser que falte un poco de pintura para las casas durante algún tiempo, hasta que tengamos las industrias básicas para producir la pintura suficiente con que pintar bien bonitas todas las fachaditas de todas las casas. Desde luego que aquí en diez años por lo menos, vamos a ver a los automóviles convertirse cada día más en cacharros. Sí, más cacharros. Pero mientras los automóviles se ponen más cacharros, los ciudadanos se ponen más flamantes, las inteligencias se van puliendo. (APLAUSOS), y los cerebros van adquiriendo ruedas, y la inteligencia alas. Y empezarán a salir de las universidades decenas de miles de ingenieros, médicos, pedagogos, técnicos de todas clases, se desarrollará una técnica nueva, se irán creando las condiciones mediante las cuales un día hasta vamos a poder comprar más automóviles que los que compraban los burgueses. De manera que no ande loco nadie buscando un automóvil, sino el que quiera irse un fin de semana vaya y lo alquile por una cantidad módica. Y, desde luego, que no lo rompa (APLAUSOS). Falta algún tiempo: si lo hacemos mañana acaban con los automóviles. Incluso no sólo con los automóviles, con los camiones y las guaguas acaban.

Por ahora hay que ir al transporte colectivo, ¿verdad? Ya hemos mejorado nuestras líneas aéreas, ya hay un avión que en una hora y veinte minutos va desde Santiago a La Habana. Posiblemente ustedes han montado en algunos de esos aviones. Los peloteros también, aunque a algunos no les gusta mucho montar en el avión, pero bueno...

Hay que mejorar nuestros ferrocarriles, y vamos a comprar ferrocarriles nuevos y hasta con aire acondicionado (APLAUSOS). Vamos a mejorar nuestros transportes urbanos e interurbanos. Es decir, el transporte colectivo ahora es lo fundamental. Vamos a desarrollar nuestra Flota Mercante, vamos a tener una flotica mercante, una flotica mercante. ¡Despacio pero apurados!, y vamos a tener una flotica pesquera. El atún va a estar por la libre en tiempos no muy lejanos (APLAUSOS).

Pero antes que el atún, los huevos van a estar por la libre. Ya hemos dicho que en enero por docenas se venderán, y ustedes saben que, por lo general, las cosas que ofrecemos las cumplimos. E irá aumentando paulatinamente la producción de leche y la producción de carne. Y vamos a ver si los compañeros del Ministerio de la Construcción resuelven el problema de ver cómo construimos casas también (APLAUSOS), en cantidades suficientes.

Ahora ha habido que construir una serie de cosas a la carrera. Se están levantando, muchas fábricas, pero tenemos que ir viendo cómo, por métodos modernos de prefabricados y con la mecanización de las construcciones y con los obreros de la construcción que tenemos podemos construir mucho más (APLAUSOS). La población se multiplica y hace falta techo, de manera que tenemos que ir levantando parejo en todo. Pero primero lo imprescindible, ¿verdad?

Yo estoy seguro de que ustedes verán un cacharrito que no estará muy moderno pero dirán: "es mejor tener un buen barco pesquero que pesque unos cuantos cientos de miles de libras de atún por año".

(ALGUIEN DEL PUBLICO DICE: "¡De bacalao!").

¡También!, también, (APLAUSOS). Quiero que sepa que hemos mandado a comprar seis barcos de esos. Estamos callados. No hablamos mucho de eso (APLAUSOS). Basta decir que vamos a tener 70 barcos atuneros para fines del año que viene. ¡Setenta! Ahora tenemos cinco, y esos muchachos van a pescar diez veces, quince veces, veinte veces más que nuestros viejos pescadores con anzuelitos.

Así iremos creando la abundancia. Hemos dicho: primero vamos a desarrollar las gallinas ponedoras, después las de carne. Y, desde luego, sepan una cosa: los aumentos de abastecimiento empezarán por el interior. ¡Por el interior! (APLAUSOS). En La Habana hay determinadas cuotas que tradicionalmente eran más altas. Tiene mayor cantidad de restaurantes. Hay unos 50,000 obreros en comedores. Ahora en La Habana vamos a congelar en ese nivel, y vamos a empezar de Oriente para acá. ¿Comprenden? (APLAUSOS).Si aumenta la producción de huevos, primero para Oriente. De pescado, primero para Oriente. Que vamos a traer unos cuantos miles de toneladas de bacalao, para el interior. Que han venido unas cuantas toneladitas de tasajo de Uruguay, para el interior (APLAUSOS). Hay que aguantar un poco. Cuando vayan a Santiago podrán comer tasajo. Y es justo, ¿verdad? Es muy justo. Con la Capital se ha tenido en consideración sus consumos tradicionales. No hubiera sido correcto decir: Bueno, pues, vamos a disminuirle a la mitad lo que están consumiendo. Ese no es un buen método político para hacer las cosas. Pero hay que ir empezando por allá. De igual modo, cuando

ya estén sobrándonos los productos y falte dinero, hay que ir empezando por los salarios más bajos, ¿comprenden? (APLAUSOS).

Claro que para fines del año que viene ya se cumplen los cinco años de la Reforma Urbana —¡Cómo pasa el tiempo!— y muchas, muchas familias ya no tendrán que pagar alquiler (APLAUSOS). Eso significará unos centavitos más para fin de año y para todo el otro año también.

EL EQUILIBRIO ENTRE SALARIOS Y PRODUCCION

Pero cuando ya los ingresos y la producción estén parejos y cuando ya empiece a haber más productos que dinero, —y no vamos a tardar mucho tiempo, no vamos a tardar mucho tiempo— habrá llegado la hora de ir empezando a elevar los ingresos por los salarios más bajos. ¡Por los más bajos! Porque todavía hay mucho desnivel en todas esas cosas, a pesar de lo que se ha hecho y de mucho de lo que se ha adelantado en ese sentido. Ustedes saben que, por ejemplo, en las minas creo que había veinte salarios distintos.

Así iremos por ese orden: del interior para acá, de abajo hacia arriba mejorando al pueblo.

Con el esfuerzo, con el trabajo no vamos a tardar mucho en tener suficientes cosas. Y para nosotros será una gran satisfacción ver que empiezan a aparecer productos por la libre, y que la libreta quede abolida. (APLAUSOS).

La libreta fue una necesidad, porque sin la libreta el que tenía más plata cogía más, y hubo que establecerla para defender al que no podía pagar en bolsa negra. Hay muchas de esas cositas de bolsa negra por allá, por algunos lugares. Yo sé que hay gente que vende los huevos a veinte centavos. ¡En enero ya no habrá más bolsa negra de huevos! ¿Por qué? Porque estarán baratos Vamos a clasificarlos, vamos a venderlos según el tamaño, y se acabará la bolsa negra. Cuando tengamos pollos suficientes tampoco habrá quien venda un pollo en bolsa negra. Cuando tengamos pescado suficiente no habrá nadie vendiendo su pescadito por ahí en la bolsa negra. La abundancia es lo que acaba con la bolsa negra (APLAUSOS), ¡y con la abundancia vamos a poner fuera de combate la bolsa negra!

Entonces se preguntarán: "Bueno, y ahora ¿dónde vendemos esto?". Y les diremos: "Mire a ver si tienen quien se lo compre. Véndaselo más barato". Porque, claro, siempre hay ciertos intereses antisociales, siempre hay quien anda buscando o inventando algo, pero eso es hijo de la escasez. Poniéndole fin a la escasez llegará un momento en que la gente dirá: "Caramba, no tengo plata, y ¡cómo hay cosas en la tienda!".

Claro que en ese momento la gente empezará a decir: "¡Qué lástima que no tenga un poquito más de dinero!". Se ha de discutir eso, y entonces diremos: Bueno, vamos a ver quiénes son los que más lo necesitan y quiénes son los peor pagados. Todas esas cosas.

Y antes de que les falten es mejor que sobren, porque entonces mucha gente tendrá más interés en trabajar, y necesitamos que se trabaje. Siempre habrá una cantidad de gente que estimulados por la cantidad de bienes que puedan adquirir trabajen más para ganar más dinero, y en la etapa de la construcción del socialismo tiene que ser así. El socialismo es a cada cual según su trabajo, y el comunismo a cada cual según sus necesidades. Pero eso es cosa para los hijos de ustedes. Los hijos chiquitos, no los grandecitos. Todavía los grandecitos tienen algunos hábitos y algunas costumbres. Todavía dentro de la sociedad hay muchos privilegios, pero ya no es una sociedad de explotación del hombre por el hombre. Ya desaparecieron las bases fundamentales de la explotación social y los que crearon todos esos privilegios.

El otro es un proceso largo, largo, pero seguro. Pocos países tienen las condiciones que tenemos nosotros para cumplir con éxito ese proceso. Pocos pueblos tienen las ventajas que tenemos nosotros. Ventajas de orden exterior y también ventajas de orden interior.

Si nosotros no lográramos la abundancia sería, sencillamente, porque somos completamente unos incapaces para lograrlo. Sería, sencillamente, porque no queremos. Pero queremos lograrla, y vamos a lograrla. Vamos a lograrlo haciendo las cosas como debemos, y, eso sí, quitando todo el que no sirve del lugar donde está para ir poniéndolo en otro lugar (APLAUSOS).

Desde luego, desde luego, tiene que ser así, y lo lograremos más pronto en la medida en que vayamos poniendo a los que sirven en los lugares donde deben estar.

A nadie va a faltarle nada. Nadie tiene que atemorizarse. A veces yo he pensado en el caso de algunos compañeros. Digo: ¡Miren que estos compañeros cuestan caro! Miren: si les pagáramos una jubilación de mil pesos le costarían mucho más barato a la Revolución que con lo que están haciendo. De veras que saldríamos ganando incluso jubilándolos. Aunque lo de jubilarse no sea nada malo, con tal de que la gente lo haga por razón de la edad, y no porque cueste caro. Yo creo que hay que jubilar los que cuestan caro. Que es preferible.

No: la Revolución no va a matar a nadie de hambre. Nosotros debemos establecer el principio de que aquí nadie tendrá las puertas cerradas, de que nadie morirá jamás de hambre, porque si es tan malo, malo, lo metemos en la cárcel y le damos comida allí. Es decir: si es un sujeto antisocial, delincuente, enemigo de la ley. Le decimos: "Bueno, señor, con usted ya no podemos hacer nada más. Vaya para una cárcel, y allí vamos a mantenerlo".

Pero ¡si ustedes supieran, que a nosotros nos escriben cartas y nos enteramos de muchas cosas que son tristes! Y así había el caso de una señora que tenía varios hijos y estaba, además, en estado, y el esposo estaba preso por un delito común. Yo me decía: pero ¡qué triste realidad que todavía en nuestra sociedad estas cosas pasen! ¿Quién se acuerda de esa mujer que tiene tantos hijos, que está en esa necesidad, en esa dura situación? ¡Y que todavía haya mujeres, madres de familia, que se vean en esa penosísima situación! Usted dice: Bueno, vamos a sostener esa familia. Entonces va a pensar mucha gente: "Caramba. No importa si yo delinco. Mi familia va a estar bien".

Pero, de todas manera, debe haber instituciones que se ocupen de esos casos. Tienen que haber instituciones que se ocupen de esos casos, de manera que en nuestro país no haya un solo niño que se acueste desamparado, ni una sola mujer, ni un solo enfermo desvalido (APLAUSOS).

¿Qué socialismo habríamos hecho nosotros aquí sin eso?; ¿De qué podríamos enorgullecernos si no logramos eso? Nuestro orgullo mayor es haber acabado con la mendicidad, aunque me dicen que todavía andan algunos mendigos por ahí. Algunos los ven. Realmente yo no los veo. No sé si será porque caminan muy rápidamente esos carros. Al Caballero de París me lo encontré por la Quinta Avenida. Pero el Caballero de París no mendiga. Es todo un caballero, y no incurre en eso.

¿Muchachos por la calle de vagabundos? Rara vez se encuentra alguno, aparece alguno. Es elemental que nosotros vayamos erradicando esas cosas. Y será siempre el orgullo de nuestro pueblo ir alcanzando todas esas cosas. Eso es vivir como seres humanos. Eso es vivir como hombres, y no como bestias. Aquella sociedad era una sociedad de sentimientos bestiales, que le inculcaba al hombre sus sentimientos, y cada cual se desentendía de la suerte de los demás.

Un hombre trabajando ¡cuánto no puede producir y a cuántos no puede sostener! Con seguridad que cualquiera de estos obreros de vanguardia produce veinte veces más, cien veces más de lo que necesita. Y no ya un buen obrero de vanguardia: ¡hasta una vaquita puede ayudar a sostener tres familias! Y ¿sería justo que viviéramos —como vivíamos— en aquellas condiciones, bajo aquellos sentimientos egoístas, aquella insensibilidad hacia los demás? No, señor, dicho aquí entre obreros de vanguardia, entre productores de primera calidad, hombres que tienen fe en el trabajo y saben que con los frutos del trabajo se puede erradicar la miseria (APLAUSOS).

Con buena técnica, modernos instrumentos, hombres que sepan emplearlos y una buena organización el trabajo barre la miseria, la pobreza de la faz de nuestra tierra. E iremos creando para todo un pueblo las condiciones de vida por las cuales se ha luchado, por las cuales se han sacrificado nuestros obreros, por las cuales han muerto muchos combatientes, han dado su sangre desde los que cayeron en "Le Coubre" hasta los que murieron en Girón (APLAUSOS).

Cuando uno de los obreros hablaba aquí de que ellos están dispuestos a dar su vida ¡cuánta verdad decía! Y ¡con qué disposición los obreros han estado prestos a dar su vida por la Revolución, con qué disposición han ido a combatir, y con qué disposición han muerto! Porque son cientos los trabajadores que han dado su vida y su sangre por la causa de la Revolución, y lo han hecho por todo eso.

Y hoy la Revolución es comprendida cada día más. Hoy cada día más la Revolución es aceptada como un hecho incontrovertible de nuestra historia. Cada día más la Revolución es segura. Cada día más están aplastados los gusanos, los vacilantes y los enemigos de nuestra Patria (APLAUSOS). Triunfa la Revolución frente a poderosos enemigos, frente a grandes obstáculos. Triunfa la Revolución aun frente a nuestra propia incapacidad, a nuestra propia ignorancia. Triunfa la experiencia sobre la ignorancia. ¡Vamos triunfando!

PAGUEMOS CON GENEROSIDAD LA GENEROSIDAD DE QUE FUIMOS OBJETO

Iremos mejorando día a día. Lo comprenderemos todo con mayor claridad cada vez. Y tendremos siempre —todos y cada uno de los hombres que amamos esta tierra, que amamos esta causa— la satisfacción de verla crecer, con el amor con que los seres humanos ven crecer la obra de su esfuerzo, de su trabajo, con el amor con que los padres ven crecer a sus hijos, con la satisfacción y la seguridad de que esto está seguro, con la convicción de que ya nada podrá volver atrás la historia de nuestra Patria, con la convicción de que este pueblo —heredero y descendiente de nuestros mambises que hace cien años empezaron a luchar por la independencia (APLAUSOS)— recibe hoy los frutos, los frutos del esfuerzo de otras generaciones. Muchas veces decimos que estamos sacrificándonos para que vivan mejor las generaciones venideras. Y es verdad: ¡vivirán mejor que esta generación! ¡Pero recordemos también que otras vivieron mucho peor que nosotros, y se sacrificaron por n o s o t r o s! (APLAUSOS). Asi, tenemos que ser generosos con los que vendrán después, como fueron generosos con nosotros los que nos precedieron.

Estos son los sentimientos que evoca en nuestro ánimo un acto como éste, una reunión como ésta, una fiesta como ésta. Porque ésta es una verdadera fiesta: la fiesta del trabajo, la fiesta del patriotismo, la fiesta del espíritu revolucionario, la fiesta de todos los trabajadores. ¡Y un día de orgullo para nuestra clase obrera, para nuestros trabajadores, para nuestras organizaciones obreras. Un día de orgullo en que la Nación, el gobierno y el Partido rinden tributo a sus obreros de vanguardia!

¡Y que esta institución se fortalezca cada vez más! ¡Qué esta institución cobre cada vez más vigencia y cada vez más prestigio! ¡Y que en el corazón de cada uno de los cubanos tengan un lugar cada vez más preferente los hombres y las mujeres que están al frente de la producción! ¡Porque ustedes han sabido cumplir con la Patria, ustedes han sabido cumplir con la Revolución, ustedes han sabido cumplir con nuestra consigna de Patria o Muerte, Venceremos! (OVACION).

MININD
E. C. A. G. - TALLER 207-62
"ALFREDO LOPEZ"
REINA 158 — LA HABANA
ET-168590

ESTA OBRA SE PRESTA HASTA LA ULTIMA FECHA INDICADA

EDITADO POR LA COMISION DE ORIENTACION REVOLUCIONARIA DE LA DIRECCION NACIONAL DEL PURSC